





La educación  
argentina  
en el siglo XXI

A



Alieto Aldo Guadagni  
Francisco Boero

# La educación argentina en el siglo XXI

Los desafíos que  
enfrentamos: calidad,  
deserción, inclusión

Guadagni, Alieto Aldo

La educación argentina en el siglo XXI : los desafíos que enfrentamos: calidad, deserción, inclusión / Alieto Aldo Guadagni y Francisco Boero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. : El Ateneo, 2015.

240 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-02-0900-7

1. Educación. 2. Política Educacional. I. Boero, Francisco  
CDD 370.1

*La educación argentina en el siglo XXI. Los desafíos que enfrentamos: calidad, deserción, inclusión*

© Alieto Aldo Guadagni y Francisco Boero, 2015

Derechos exclusivos de edición en castellano para todo el mundo

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2015

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

1ª edición: julio de 2015

ISBN 978-950-02-0900-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en El Ateneo Grupo Impresor S. A.,  
Comandante Spurr 631, Avellaneda,  
provincia de Buenos Aires,  
en julio de 2015.

# Índice

<b>Prefacio.</b> Las dos caras del problema educacional .....	11
<b>Prólogo</b> .....	19
<b>Introducción</b> .....	23
<b>Capítulo 1.</b> No hay crecimiento económico sostenido sin educación .....	25
<b>Capítulo 2.</b> Empleo y educación en el siglo XXI .....	33
<b>Capítulo 3.</b> La clave es la igualdad de oportunidades .....	41
La desigualdad es un obstáculo a la acumulación de capital humano.....	44
La educación como determinante de los ingresos de las personas .....	46
Con educación hacia una sociedad pacífica y sin corrupción pública .....	51
<b>Capítulo 4.</b> Los años en que la escuela protagonizaba el progreso argentino .....	53
Las nuevas leyes educacionales en la Argentina.....	59
Un sistema escolar con dos niveles distintos y separados.....	62

Centralización y burocracia educativa .....	63
Hay que fortalecer la escuela pública .....	67
Federalismo fiscal para mejorar nuestro sistema educativo .....	70
<b>Capítulo 5.</b> Hay que comenzar por el nivel inicial .....	73
Las nuevas leyes sobre el nivel escolar inicial.	
Obligatoriedad desde los cuatro años de edad.....	74
Avanza la escolarización en el nivel inicial .....	78
En jardín de infantes la matrícula privada aumenta más del doble que la estatal .....	80
<b>Capítulo 6.</b> Hay que fortalecer nuestra escuela primaria .....	81
Un hecho nuevo: el éxodo de la escuela pública.....	82
El mapa provincial del éxodo de la escuela primaria estatal.....	84
La Asignación Universal por Hijo y la escolaridad.....	85
No se respeta la legislación sobre la jornada escolar extendida. Hay que cumplir la Ley de Financiamiento Educativo .....	86
Incumplimiento del corto calendario escolar .....	90
El calendario escolar en América latina.....	91
Es hora de cumplir sin demora la ley del calendario escolar .....	94
Otra vez sin clases.....	95
La desigualdad en la escuela primaria.....	99
Gran desigualdad en el cumplimiento de la jornada escolar extendida .....	102
Retroceso de la calidad educativa de la escuela primaria .....	104
Diez llamados de atención de la prueba TERCE .....	106



Calidad educativa divorciada	
de la cantidad de docentes en el aula .....	108
Relación entre total de alumnos y cargos docentes .....	109
Los docentes en el aula frente a los alumnos.....	110
El nivel de conocimientos de los alumnos	
y la cantidad de alumnos por docentes .....	112
Sin derecho a la información.....	113
Los sueldos de los docentes argentinos son bajos.....	118
La preparación de nuestros docentes del futuro.	
El ejemplo de Finlandia .....	121
<b>Capítulo 7. La escuela secundaria debe ser universal .....</b>	<b>129</b>
1. El bajo nivel educativo agrava el desempleo .....	132
2. Escasa escolarización secundaria en la Argentina .....	134
3. La evolución de la graduación secundaria desde	
la sanción de la ley que determinó su obligatoriedad. ....	137
4.1. La gran desigualdad por sistema escolar .....	141
4.2. Desigualdad de la escuela secundaria	
entre provincias.....	143
5. El retroceso de nuestros alumnos secundarios	
en el escenario internacional .....	150
6. Bienvenidos bolivianos a nuestras escuelas .....	159
<b>Capítulo 8. Otra universidad para el futuro .....</b>	<b>165</b>
La responsabilidad de la universidad	
en el avance tecnológico .....	169
Necesitamos más y distintos graduados universitarios .....	175
Un fin de semana muy distinto en el Brasil.....	177
El ingreso a la universidad en América latina.....	181
Nuestra graduación universitaria está lejos	
de la igualdad de oportunidades .....	185

Tenemos pocos graduados universitarios.....	186
El examen de ingreso y la experiencia de las facultades estatales de Medicina .....	190
Necesitamos más ingenieros.....	192
Nuestros vecinos avanzan más .....	195
Reflexiones sobre el censo de la UBA 2011.....	198
Distribución del gasto público en educación por nivel de ingreso .....	204
El ejemplo del Uruguay .....	204
Un paso hacia la solidaridad universitaria.....	209
Mejoremos el financiamiento de la universidad.....	211
El presupuesto por graduado universitario .....	213
Las becas universitarias son escasas .....	215
Igualdad de oportunidades y financiamiento universitario.....	218
<b>Conclusiones.</b>	
Educando para recuperar la movilidad social.....	221
La meta a alcanzar: educación de calidad y con inclusión	221
Los problemas educativos a enfrentar sin demora.....	224
Diez acciones de política educativa a partir de diciembre de 2015 .....	225
Otra escuela para el futuro. Los cinco desafíos a enfrentar .....	230
<b>Apéndice</b> .....	233

## **Prefacio**

### **Las dos caras del problema educacional**

Este libro de Alieto Guadagni y Francisco Boero es un aporte fundamental para la comprensión general del sistema educativo y su relevancia en el conjunto de la vida social. Como es frecuente en los trabajos de Guadagni, sus reflexiones, diagnósticos y sus propuestas cuentan siempre con el respaldo de información sólida y segura, y por eso constituyen puntos de apoyo para las distintas preocupaciones e ideas sobre estos asuntos que circulan continuamente. Agradezco a los autores la oportunidad de prologar esta obra y compartir algunas preocupaciones personales. De hecho, este libro forma parte, y enriquece, un denso flujo de inquietudes sobre la educación que el país deberá asimilar y transformar en decisiones de políticas públicas en los próximos años.

La educación provee ante todo un bien público fundamental en el mundo de hoy, que la Argentina supo valorar ya en la segunda mitad del siglo XIX, haciendo de ella un aspecto central de la política pública nacional. También es, por cierto, una fuente de provisión de un bien privado. Es difícil establecer una línea neta de separación entre esos dos aspectos, pero no hay duda de que, en casi todas partes del mundo, el carácter de bien público de la

educación –capital de conocimientos, capital de recursos humanos, capital intelectual de los individuos– es el que orienta las decisiones relativas al funcionamiento del sistema educacional. Pero es un asunto público, mucho antes y en mayor medida que privado, asegurar a todos el acceso a ese bien de capital, garantizar que la cantidad de personas que acceden a él sea la mayor posible y encontrar las reglas que maximicen la calidad del sistema. Es un factor clave en el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Esta es una premisa del presente libro.

Un experto internacional en educación visitó hace algunos años nuestro país y pidió recorrer escuelas, tantas como fuese posible, de todos los niveles, pero sobre todo de zonas pobres. Concluida su gira, se le preguntó si tenía alguna conclusión que compartir y respondió que veía en la Argentina un problema serio, porque muchos chicos no iban al colegio. Pero veía otro problema, para él igualmente preocupante, en el hecho de que algunos chicos iban al colegio, implicando que tal vez les iría mejor si no fueran, porque la escuela tal como es los limitaba sin contribuir al desarrollo de sus potencialidades. El experto estaba estableciendo la doble agenda que deberíamos hacer nuestra: la educación debe incluir a todos, y también debe potenciar lo mejor del intelecto de cada chico. Inclusión y calidad educativa; o, si se quiere, una doble inclusión: alcanzar a todos y además poner la mejor educación posible al alcance de todos.

Nuestro problema educacional es, por lo tanto, complejo: existe un alto consenso social acerca del objetivo de la plena inclusividad, objetivo en el cual nuestro sistema no está teniendo éxito pleno; y no existe un consen-

so tan alto, ni mucho menos, acerca de la importancia de la calidad educativa como un estándar que debería orientar la política educativa. Este problema no es solo de los *policy-makers*; la sociedad toda es parte de él. No hace mucho tiempo tuve la oportunidad de visitar un colegio privado, de los más exclusivos y bien equipados, y pregunté a sus directivos cuáles eran a su juicio los mayores problemas de un colegio como ese; uno de ellos me respondió: “Realmente el mayor de nuestros problemas son los padres de los alumnos”. Los valores que les inculcan en sus hogares no se realimentan con los que inculca la escuela; más bien, en muchos casos, se les oponen. Todos conocemos en nuestro país los casos de padres de estudiantes que protestan porque sus hijos no aprueban el examen de ingreso a la universidad, en lugar de protestar porque la formación que les impartió el colegio secundario es insuficiente.

Generalizando, tenemos dos problemas educativos, cada uno con su propia dinámica, su propia lógica. El primer problema es cómo *recuperar y profundizar nuestra mejor tradición educativa*. Un cierto dejo nostálgico involucrado en esa formulación se justifica porque la tradición que nuestro país construyó en el pasado era excelente para los estándares de la época, y lo cierto es que con el tiempo fuimos capaces de dejarla declinar en lugar de continuar desarrollándola con el mismo vigor que nos legaron las generaciones pasadas. Ese objetivo por sí solo es una asignatura que demandará ingentes esfuerzos de gobernantes, educadores y maestros. Ante ese objetivo, el pasado es una referencia, una orientación; pero, obviamente, el mundo de hoy plantea problemas nuevos,

y en esa perspectiva el desafío es construir un sistema educativo que prepare a nuestros chicos y jóvenes para el futuro que los espera en este mundo.

El segundo problema es *repensar la educación para el mundo que viene*. Lo esencial de la educación que tenemos –aun si funcionase tan bien como quisiéramos– responde a conceptos pedagógicos, a modelos y a contenidos ajustados al saber predominante a fines del siglo XIX y parte del siglo XX. El modelo educativo que conocemos es una herencia del siglo XIX, para bien y para mal, y eso sin tomar en cuenta lo bastante malo agregado en nuestro país en los últimos cincuenta años. Lo que se consideraba conocimiento imprescindible en aquel entonces, y la forma de adquirirlo, era abismalmente distinto del actual, así como las expectativas volcadas a la educación formal y las demandas sociales y de la economía eran distintas de las actuales. Muchos recordarán ese dilema planteado en *Juvenilia*, en la discusión entre el joven que defendía los estudios de derecho y el compañero que defendía la especialización en matemática. Miguel Cané por cierto se inclinó a favor del primero. El mundo es otro, pero la educación es casi igual a la de aquellos tiempos; y para peor, en muchos países, como el nuestro, se ha deteriorado sensiblemente.

Que esos conceptos y esos contenidos son obsoletos en muchos sentidos lo revelan por un lado los bajísimos rendimientos de nuestros estudiantes –como lo documentan, entre otras evidencias, las pruebas PISA– y también la rebelión de los chicos que se manifiesta en indisciplina y violencia escolar, el ausentismo docente y los reiterados reportes de insuficiente preparación que

entregan docentes universitarios, desesperados por el desempeño de sus alumnos cuando llegan de la escuela secundaria. Todo eso está bien analizado en este libro. No son problemas privativos de la Argentina, por cierto; así como en el siglo XIX se buscaron modelos en los países donde la educación funcionaba mejor, hoy podemos hacer lo mismo, entendiendo que los modelos actuales no son los de un siglo y medio atrás. El caso de Finlandia, a menudo considerado un referente del camino que debe seguirse para una mejoría sustancial de la educación, es examinado en uno de los capítulos que siguen.

Los avances de las investigaciones en las disciplinas que se ocupan de los procesos mentales, del aprendizaje y del comportamiento de los jóvenes están llevando a una revisión profunda de métodos y prácticas vigentes. En muchos lugares del mundo se están llevando a la práctica nuevos enfoques. A eso aludía el experto que dijo que uno de los problemas es que algunos chicos van a la escuela, cuando para ellos sería mejor no ir. Es obvio, por lo demás, que no todo lo relativo a la pedagogía, al aprendizaje y a la relación de los jóvenes con las escuelas puede ser zanjado “científicamente”. Pero los debates sobre esos temas que hacen caso omiso de los progresos en las ciencias relacionadas con los procesos cognitivos y de aprendizaje corren el riesgo de ser prejuiciosos o arbitrarios. Actualizar la difusión y la discusión de esos avances entre nosotros es una prioridad del momento. En el Brasil existe la Red Nacional de la Ciencia de la Educación, que convoca en 2015 a un Simposio Internacional Sobre la Educación, en el marco del 9º Congreso de la Organización Internacional de Investigación del Cerebro.

Retomemos los desafíos que plantea la educación en el mundo de hoy: por un lado, asegurar la inclusión plena de todos los chicos y jóvenes en edad escolar sobre un piso de calidad educativa para todos, lo que está sideralmente lejos de la realidad; por otro lado, innovar en la pedagogía y en los contenidos educativos y, para llevar esto aún más lejos, reinventar la escuela.

Las discusiones sobre regulaciones específicas no son temas menores. Los alcances de la obligatoriedad de la educación básica, la universalidad del doble turno, las orientaciones especializadas en los niveles primario y secundario, la flexibilidad que se admita en los contenidos de la enseñanza según regiones y ámbitos sociales, las formas y alcances de la descentralización en los distintos ciclos son asuntos importantes y no agotan la lista de aspectos que deberían ser tomados en cuenta. Este libro se ocupa en profundidad de algunos de ellos, en el contexto de los objetivos más básicos: plena inclusividad, escolaridad compulsiva por lo menos en los niveles preescolar y primario, información accesible al público sobre los rendimientos y resultados zona por zona del país y escuela por escuela. En la Argentina, entre otros problemas, cargamos con una herencia pesada que confunde calidad educativa con elitismo, así como los gobiernos que surgieron de los golpes de estado de 1966 y 1976 confundieron calidad educativa con ideas “foráneas” o “subversivas”. Cada uno fue aportando su cuota para que vayamos siempre un paso más atrás.

Alieto Guadagni viene ofreciendo desde hace tiempo una contribución importante a los temas de la educación, las discusiones sobre política pública en ese campo y el



diagnóstico de la situación. Bienvenida la incorporación de Francisco Boero a ese potente foco de información e ideas sobre la educación. Este libro recoge su pensamiento y profundiza en distintos aspectos fundamentales del tema; es un aporte valiosísimo. No porque todos quienes se expongan a sus páginas tengan necesariamente que estar de acuerdo completo con lo que en ellas se dice, sino porque con buena información y con ideas claras se facilita que el debate y los intercambios públicos de ideas resulten más constructivos y más fecundos. La educación en la Argentina tiene una deuda con Alieto Guadagni; sumar a sus aportes, contribuyendo a instalar y a discutir los temas de la agenda que él plantea en trabajos como este, es la mejor manera de saldar esa deuda. Será avanzar hacia una Argentina con mejor educación; con la mejor educación posible.

*Manuel Mora y Araujo*



## Prólogo

*El porvenir está en manos del maestro de escuela.*

Víctor Hugo

Nos duele el estado actual de la educación en la Argentina. Nos duele el creciente rezago evidenciado en las pruebas internacionales, en las que hemos visto cómo países que hasta hace algún tiempo nos reconocían como vanguardia educativa en la región, hoy nos superan claramente. Nos duele apreciar cómo hemos llegado a prescindir de una herramienta clave para construir un futuro para todos los argentinos.

¿Podemos salir de esta crítica situación? Por cierto que sí. Pero, para ello, tendremos que emprender un proceso que necesariamente habrá de proyectarse sobre varias generaciones.

Será menester sacudirnos la indiferencia complaciente con que miramos nuestro panorama educativo y arribar a consensos urgentes, ineludibles. La educación nos debe importar primordialmente a todos, ya que su situación actual conspira contra la posibilidad de desarrollarnos en forma integral. Perón solía decir que “nadie se realiza en una comunidad que no se realiza”. Y para convertirnos en sujetos realizados en una comunidad realizada en plenitud, el capítulo educativo debe ser encaminado sin demora hacia nuevos destinos.

Nuestros institutos educativos se ven prisioneros de estructuras más acordes con el pasado que con este presente en permanente estado de ebullición creativa. Y para posibilitar que los alumnos puedan sacar cabal provecho de su paso por esos institutos, tendremos que proceder a mejorar la preparación y la *performance* de los docentes del futuro. Abundan las estadísticas que ilustran el atraso, pero lamentablemente también abunda la complacencia política ante este cuadro crítico. De allí que la renuencia oficial a iniciar un programa de cambio que sea capaz de llevarnos a una nueva situación, acorde con la que nuestra tradición y nuestros recursos exigen, nos sorprende día a día.

Eduquemos a los niños para evitar luego el penoso deber de penalizar a los hombres, como recomendaba Pitágoras e interpretaba mucho después Domingo Faustino Sarmiento, que proponía que cada escuela creada implicaría el cierre de una prisión.

A nadie escapa que la tarea de fortalecer el sistema educativo argentino debe contar con la circunstancia de estar viviendo una verdadera y permanente revolución en materia de comunicaciones, lo que no hace sino intensificar la necesidad de cambio. El raudo avance tecnológico crea vínculos hasta ahora inexistentes entre todos los pueblos del planeta y a la vez nos somete al riesgo de que dichos desarrollos terminen ahondando, en el frente interno, la división entre quienes pueden aprovechar los cambios para afianzar su situación cultural, social, económica y política, y aquellos que no tienen acceso a estos.

El mundo avanza hacia mejores horizontes. Será preciso multiplicar los esfuerzos para garantizar una educación

que siga esa misma dirección. A medida que progresa el siglo la educación aparece como una de las preocupaciones esenciales que se debe plantear el mundo acerca de su propio futuro. Combatir la pobreza, alcanzar un desarrollo sostenible, permitir que los avances tecnológicos se difundan por todas las sociedades son tareas que una población no educada no podrá asumir.

Nelson Mandela dijo que “la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”. Muchos pueblos han entendido la idea. De nosotros depende que la Argentina protagonice el rescate del sistema escolar. Eso sí, no hay demasiado tiempo. El trabajo no es pequeño y debe iniciarse ya.

*Alieto Aldo Guadagni y Francisco Boero*



## Introducción

Hemos querido plantear en este trabajo un cuadro amplio de la crisis educativa que vive nuestra sociedad, a contramano de los países de la región que han experimentado sensibles mejoras en años recientes.

En el Capítulo 1 se trata de demostrar que una educación de alta calidad es un requisito necesario para apuntalar el crecimiento económico. Entre otros motivos, ello es así por la estrecha correlación existente entre educación y empleo, tema tratado en el Capítulo 2.

El Capítulo 3 habla de la desigualdad y su impacto en la sociedad. La educación posibilita claramente mejorar el nivel de vida de la gente y contribuye a la creación de una sociedad pacífica y con menos corrupción pública. Esta no es una cuestión menor en la Argentina actual.

Hasta no hace mucho, la escuela argentina protagonizaba el desarrollo integral de la comunidad. Después, una legislación que consagraba niveles distintos y separados de educación derivó en una indebida segmentación social y en el fortalecimiento de una burocracia exagerada. De estos temas trata el Capítulo 4.

Las nuevas leyes sobre el nivel escolar inicial, que consagran la obligatoriedad desde los cuatro años de

edad, han implicado un avance de la escolarización en el nivel inicial, tal como se demuestra en el Capítulo 5.

El pendiente fortalecimiento de la escuela primaria, el escaso impacto de la Asignación Universal por Hijo sobre los niveles de escolaridad y el incumplimiento de la jornada escolar extendida son algunos de los temas abordados en el Capítulo 6, que luego se concentra en la necesidad de mejorar la calidad educativa. El ejemplo de Finlandia, por su importancia, es tratado puntualmente.

El Capítulo 7 se refiere a la crisis de la escuela secundaria en la Argentina, analizando por un lado la grave desigualdad por sistema escolar, la notoria desigualdad entre provincias y las pruebas internacionales de evaluación de alumnos, en las que la Argentina viene decayendo en el escenario latinoamericano.

El Capítulo 8 se refiere a la responsabilidad de la universidad en la crisis educativa, comparando nuestra *performance* con la de otros países latinoamericanos, particularmente nuestros vecinos el Brasil y Chile.

La meta a alcanzar, inequívocamente, es una educación de calidad y con inclusión social. Los problemas educativos deben ser enfrentados sin demora. Las conclusiones de este volumen incluyen diez acciones de política educativa a partir de diciembre de 2015.

A manera de apéndice, se incluye un reportaje de Magdalena Ruiz Guiñazú a uno de los autores, publicado en *Perfil* el 1 de marzo de 2015.



## Capítulo 1

### No hay crecimiento económico sostenido sin educación

*Si en otros tiempos el factor decisivo de la producción era la tierra y luego lo fue el capital entendido como un conjunto masivo de maquinarias y bienes instrumentales, hoy día el factor decisivo es cada vez más el hombre mismo, es decir, su capacidad de conocimiento, que se pone de manifiesto mediante el saber científico, y su capacidad de organización solidaria, así como la de intuir y satisfacer las necesidades de los demás.*

S. S. Juan Pablo II, Encíclica *Centesimus Annus*

La escuela argentina ha dejado de ser la escuela modelo a ser imitada, como lo había sido por muchas décadas desde fines del siglo XIX. Mientras Alberdi decía que “gobernar es poblar”, la extrapolación al siglo XXI de su aserto podría expresar que “gobernar es educar”. Así lo han entendido muchos países de todo el mundo, para no hablar solamente de América latina. Pero esa comprensión parece no haber hecho carne aún en la visión que prima en la sociedad argentina, que todavía descansa en viejos laureles, hoy marchitos y resecos. La educación, penosamente olvidada y postergada entre los argentinos, cumple con funciones sociales y también individuales. Afecta al niño y a su contexto, desborda el estrecho marco de la escuela

para comprender el conjunto de ámbitos en los que se desenvuelve el hombre.

En todas las sociedades modernas, la escuela –en general, el sistema educativo– es la principal institución a cargo de hacer circular el conocimiento y de preparar al individuo para el ejercicio de futuros roles. Hay que concebir la educación no como la simple transmisión de conocimientos básicos o complejos; la educación debe ser entendida como un sólido proceso de formación intelectual, capaz de formar ciudadanos que comprendan cabalmente nuestros problemas, la necesaria inserción en el mundo y un futuro a conquistar. Además de aportar al desarrollo y al crecimiento del hombre, la educación cumple el papel crucial para la sociedad de contribuir en forma decisiva a la reducción de la pobreza. Definitivamente, la educación es la condición necesaria, pero, seamos claros, no suficiente, para acabar con la pobreza y la exclusión social. Además, sin una buena e inclusiva educación, es difícil preservar la seguridad ciudadana. El nivel y la calidad de la educación son determinantes básicos de la productividad y del ingreso laboral; tanto los pobres como muchos otros dependen de su trabajo para subsistir, pero para los primeros la educación tiene el valor de la escasez. Sin educación para todos, la justicia social es solo una ilusión.

Intentamos en este libro presentar una mirada sobre la realidad mundial pero particularmente argentina de la educación, recordando lo que decía ese gran escritor del siglo pasado que fue Gilbert K. Chesterton: “La educación es el alma de una sociedad que se transmite de una generación a otra”. Tenemos hoy en la Argentina

un sistema escolar fracturado, con dos niveles distintos y separados: escuelas públicas principalmente para pobres y escuelas privadas para quienes pueden pagar, si bien existen cada vez más escuelas privadas que son gratuitas o tienen bajos aranceles. Si todo sigue como hasta ahora, se ampliará aún más la gran brecha que existe entre ambos sistemas escolares, lo que será fatal para la vigencia de una sociedad democrática. La desigualdad educativa es un obstáculo insalvable para construir una sociedad fraternalmente integrada. De lo que se trata ahora es de volver la mirada a nuestra historia y aprender de quienes afrontaron la gran epopeya de la escuela argentina a fines del siglo XIX.

Este siglo es el tiempo de la globalización impulsada por los rápidos avances científicos y tecnológicos; por esta razón, la fortaleza económica de una sociedad depende sobre todo de su capital humano. La población de una nación es la depositaria de ese capital, que es decisivo para impulsar el progreso y mejorar las condiciones de vida, en especial, de los más humildes. El nivel de conocimientos acumulados en la mente de los habitantes de un país es la garantía de su avance. Estuvo en lo cierto *The Economist* cuando, haciendo referencia al nivel educativo, afirmó que: “La fortaleza de una sociedad depende principalmente de lo que está en la cabeza de las personas. Por esta razón Japón y Alemania pudieron recuperarse rápidamente a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, a pesar que sus ciudades estaban reducidas a cenizas”.<sup>1</sup> El siglo XXI es el siglo del

---

1. *The Economist*, 20/12/2014, p. 46.

conocimiento, de la racionalidad científica y tecnológica. En suma, del saber, que contribuye a acelerar el cambio de las condiciones económicas, sociales y políticas en el planeta. Podemos decir que el mundo está cambiando día tras día con la prontitud de los saberes nuevos. La innovación tecnológica, la productividad media de la fuerza de trabajo, el espíritu empresarial, la armonía social, la ventaja competitiva de los pueblos, la inteligencia social, en una palabra, dependen de la educación.

Se ha señalado que la fuerza de trabajo no es una mera categoría demográfica en el mundo moderno, sino que es un concepto estrictamente económico transformado por las sucesivas revoluciones tecnológicas. La más reciente de ellas es la que hoy estamos viviendo, que puede ser denominada la “nueva revolución industrial”. En el mundo contemporáneo aumentan, debido a esta nueva revolución industrial, los “excluidos” de la fuerza laboral con empleo; por esta razón, es pertinente la advertencia de Jorge Castro: “La historia del capitalismo avanzado en los últimos 10 años es una carrera entre tecnología y educación, en la que se impone hasta ahora la primera sobre la segunda, a un alto costo social y humano”.<sup>2</sup>

Las naciones que avanzan y reducen la pobreza, mejorando al mismo tiempo la equidad en la distribución del ingreso, lo hacen siempre fortaleciendo el proceso de acumulación de capital. Pero en esta visión

---

2. Jorge Castro, “Aumentan los excluidos en la fuerza laboral de EE. UU.”, *Clarín*, 1/2/2015.

integral del proceso de desarrollo, hay algo mucho más importante que la mera acumulación de bienes materiales como máquinas, fabricas, puertos, rutas, oleoductos, centrales eléctricas, trenes, minas, pozos petroleros y edificios. Hay otra forma de capital en este siglo XXI que es mucho más importante que este capital físico: el capital humano acumulado por la población gracias a la educación. Según un reciente estudio del Banco Mundial, “el valor del capital humano equivale a cuatro veces el valor del capital físico”.<sup>3</sup> Esto no debería sorprender, ya que hace ya varias décadas que aumenta aceleradamente la escolarización en las naciones que lideran no solo el crecimiento económico, sino también el abatimiento de la pobreza y el avance tecnológico.

No hay hoy ningún país que aproveche en forma cabal sus oportunidades, que no tenga establecida una disciplina educativa asentada y respetada en la sociedad. Las mediciones estandarizadas del nivel educativo de los alumnos proporcionan elementos de alerta que hace años deberían haber sido atendidos por nuestras autoridades. El reciente Informe PISA 2012 muestra resultados desalentadores para nuestro país.<sup>4</sup> Entre todas las naciones, encabezamos el grupo de aquellas donde más ha caído la calidad educativa. Tampoco fueron alentadores los resultados de la Prueba Tercer Estudio

---

3. Kirk Hamilton y Gang Liu, “Human capital, tangible wealth and the intangible capital residual”, *World Bank-WP* 639, marzo de 2013.

4. Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes, PISA, por las siglas del inglés de Programme for International Student Assessment.

Regional de Calidad Educativa, TERCE (2013), en la escuela primaria.

---

*Si alguien desea saber en qué lugar estará ubicada una nación en el escenario internacional hacia 2050, no debe prestar mucha atención a la existencia o no de recursos naturales, sino al nivel de conocimientos de sus actuales adolescentes de quince años de edad. Esto es justamente lo que mide la Prueba PISA.*

---

Como ya se dijo, el siglo XXI es el siglo de la racionalidad científica y tecnológica, y por ende del conocimiento y del saber. Puede decirse que el mundo avanza con la celeridad de los nuevos saberes. Todo esto, que significa más demandas educativas, es considerado por Nouriel Roubini cuando sostiene:

En los años venideros, las mejoras tecnológicas en robótica y automatización aumentarán la productividad y la eficiencia, con importantes beneficios económicos para las empresas. Pero a menos que se implementen políticas adecuadas para estimular la creación de empleo, no está claro que la demanda de mano de obra siga creciendo a la par del progreso de la tecnología. En nuestra incipiente búsqueda de soluciones inteligentes a los desafíos de la tercera revolución industrial, se destaca un tema recurrente: hay que canalizar las ventajas de la tecnología a una base de población más amplia que la que

las disfrutó hasta ahora. Y eso exige hacer hincapié en la educación.<sup>5</sup>

Para aprovechar las oportunidades para avanzar económicamente y abatiendo la pobreza, los argentinos debemos encarar la gran tarea pendiente de establecer una significativa disciplina educativa.



---

5. Nouriel Roubini, “Una revolución que podría dejar muchos excluidos”, *La Nación*, 11/1/2015.